

VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PROYECTO: “MUJERES INDÍGENAS ANTE LA EDUCACIÓN Y EL CAMBIO SOCIOCULTURAL”: LA EXPERIENCIA DE HUAUTLA DE JIMÉNEZ, OAXACA

LUIS ARTURO ÁVILA MELÉNDEZ¹

El objetivo de este escrito es hacer algunas acotaciones que permitan valorar el estado y los efectos de un proyecto de alfabetización de mujeres adultas mazatecas en Huautla de Jiménez, Oaxaca.² Para esto, retomaré las observaciones generales hechas por diversos autores en torno a la realización de proyectos educativos comunitarios, cuya característica fundamental es la participación de la comunidad organizada que orienta los objetivos del proyecto educativo, al insertarlo en un proyecto de desarrollo integral (Knight, 1998; López 1998; López Mateos, 1996). No obstante la inexistencia de una organización regional que plantee un proyecto de desarrollo comunitario claramente definido, la experiencia de las mujeres de Huautla puede evaluarse en tanto que ha sido un fenómeno catalizador del proceso organizativo de las comunidades, sin olvidar que uno de los ejes que orientan la investigación del proyecto es la cuestión de género.

INTRODUCCIÓN

La primera etapa del proyecto inició en 1994, motivada por una solicitud de organizaciones productivas regionales (de café y ganado caprino), en la región triqui y mazateca. Por un breve tiempo participaron, además del Centro INAH-Oaxaca responsable del proyecto y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en

*1 El autor es Maestro en Antropología Social por el Colegio de Michoacán, A.C., México
Correo Electrónico: laavilam@colmich.edu.mx*

2 Los responsables del proyecto fueron el Dr. P. Lewin y el Mtro. H. Muñoz adscritos al INAH-Oaxaca y a la UAM-Iztapalapa respectivamente. Yo colaboré con el trabajo de campo en 1998 y 1999 en Huautla de Jiménez, Oaxaca, uno de los municipios incluidos en el proyecto.

el estado de Oaxaca. Brevemente mencionaré que las labores principales en esta fase fueron el diagnóstico preliminar en las zonas y arrancar un programa operativo (elaboración de materiales, primera capacitación de promotoras, acondicionamiento de los espacios de reunión, etc.). Durante algunos meses se contó con un apoyo alimenticio que, aunado a un mayor compromiso de las organizaciones productivas, estimulaban la asistencia de las mujeres (Lewin y Muñoz, 1995). Una vez que desapareció este apoyo, y disminuyó en algunas comunidades la convocatoria de las organizaciones productivas, se redujo la cobertura del proyecto. A pesar de esto, o mejor dicho gracias a esto, en aquellos lugares donde se mantuvieron los grupos, las mujeres hicieron suyos, en un mayor grado, los espacios y las actividades generados por el proyecto.

A pesar de que el proyecto ha concluido formalmente, la labor desarrollada por las promotoras y grupos de mujeres a lo largo de 1998, además de otros procesos de participación en el ámbito de la educación escolarizada, crean en Huautla de Jiménez una situación interesante, en primer lugar por las posibilidades que se generan para nuevos planteamientos de educación y capacitación participativa y, en segundo, por los espacios que se abren para la reflexión en torno al desarrollo de la mujer en regiones indígenas.

El cuestionamiento al orden social y los proyectos alternativos propuestos desde el movimiento indígena en los últimos años (Stavenhagen, 1996: 80), muestran una concepción cambiante de la tradición, al grado de incluir entre sus ideas la crítica a la opresión de la mujer en las comunidades. El proyecto “Mujeres indígenas triquis y mazatecas ante la educación y el cambio sociocultural” favorece la investigación planteada desde una perspectiva que pretenda evaluar la correspondencia entre las ideas fundamentales de este movimiento étnico y lo que realmente sucede en Huautla, en particular en lo referente al proceso educativo y de capacitación para la mujer.

Antes de continuar, debo aclarar que, definitivamente, en el discurso heterogéneo de los actores de los distintos procesos educativos en Huautla, no pueden identificarse directa ni inmediatamente las ideas básicas que comparten algunos intelectuales indígenas (activistas y profesionales) del llamado movimiento indígena. Sin embargo, debido a que sus planteamientos involucran condiciones compartidas por las comunidades mazatecas, me parece pertinente hacer esta reflexión a partir de tales representaciones.

Los cuatro aspectos que comentaré han sido caracterizados como relevantes para un proyecto educativo, en comunidades indígenas, que pretenda ser socialmente viable. El primero de ellos tiene que ver con la capacidad de organización de la “comunidad” que haga factible una apropiación de los recursos y una participación comunitarios, es decir, con un proceso de recuperación del control de sus comunidades (Knight, 1998: 141). El segundo factor es el de la integralidad de los proyectos de *etnodesarrollo* (López, 1998:194), que puede dotar al proyecto educativo en particular de un objetivo relevante. En tercer lugar, una condición indispensable para que el aprovechamiento de los resultados repercuta en las comunidades, es la capacitación de miembros de la misma; de tal forma que no sea dependiente, en cuanto a conocimientos, de los asesores externos. Por último, algo que tiene que ver con la integración de los distintos niveles y modalidades del sistema educativo, es la relación entre el proceso educativo de los adultos y el correspondiente de los niños; la manera en que se entrecruzan en el caso de Huautla coincide hasta cierto punto con otras experiencias que cuestionan las categorías tradicionales en las que se organiza dicho sistema. Quiero subrayar que el escrito no pretende ser concluyente. Más bien, espero hacer explícitas las ideas que orientarían un proyecto de investigación sobre educación y desarrollo comunitario, a partir de la experiencia del proyecto de mujeres.

ORGANIZACIÓN BASE: NIVEL Y TIPO DE ORGANIZACIÓN PARTICIPATIVA

Me parece evidente que no existe una organización o conjunto de organizaciones, a nivel regional, que claramente se defina(n) como rectora(s) de un proyecto de desarrollo comunitario integral en el cual incluya el proyecto educativo. Por el momento, las organizaciones productivas no extienden su tipo de actividades, siendo la organización federativa (nacional, estatal y municipal) la que funciona en el caso de la aplicación de políticas a un nivel más amplio o más general. En este sentido, el proyecto mismo de educación de mujeres adultas puede verse como parte del proceso organizativo, en un momento específico, que potencialmente se esté dando en las comunidades mazatecas de la sierra.

Para comprender en qué medida la organización en torno a las labores de alfabetización está convergiendo con las estructuras de organización existentes en las comunidades debemos saber quiénes proponen y diseñan los contenidos y objetivos del programa y quiénes los ejecutan finalmente. Con relación a esto, primero hay que distinguir las funciones que llevan a cabo cada uno de los cinco tipos de participantes. Simplificaré, para ser breve, esquematizando sólo seis tipos de participantes con funciones diferentes dentro el proyecto de alfabetización:

1. Mujeres de los grupos de alfabetización

- Dan un fundamento y demandan una continuidad del proyecto de alfabetización.
- Comunican su opinión, la mayoría de los casos con la mediación de la promotora, sobre las actividades que realizan en los grupos.
- Ponen en práctica algunas actividades propuestas por los asesores externos y maestros.
- Aportan su vasto conocimiento de la cultura propia.

2. Los hijos de las promotoras

- Asisten a sus madres dando orientación a las mujeres menos diestras.
- Asisten o han asistido a escuelas bilingües o federales.

3. Promotoras al frente del grupo

- Proponen, desde su experiencia, modificaciones a la metodología de enseñanza.
- Opinan respecto a la viabilidad de las propuestas hechas por los asesores externos.
- Evalúan los resultados del trabajo en grupo en términos cuantitativos (asistencia, mejoramiento de micro-habilidades de lectoescritura) y de aceptación social.
- Copartícipes del entusiasmo de sus grupos.

4. Profesionales indígenas originarios de Huautla (etnolingüistas)

- A favor de la EIB como un derecho, forjados en la conocida lucha del magisterio en Oaxaca, guardan un estrecho contacto con sus comunidades.
- Ideólogos, intermediarios entre los asesores externos y las mujeres.
- Al inicio, diseñan junto con los asesores externos los materiales para las clases.
- Asesoran a grupos de profesores y a las promotoras.

- Dan cierta legitimidad social a los proyectos, en parte por haber elaborado libros de texto en mazateco, ocupar puestos académico-administrativos y por su formación académica.
- Contactan instituciones académicas y de desarrollo social nacionales e internacionales.

5. *Asesores y capacitadores externos*

- Capacitan a las promotoras.
- Observan y evalúan el proceso. Diseñan materiales para las clases.
- Proponen contenidos y dinámicas de grupo.

6. *Autoridades locales (representantes de barrio y comunales)*

Autoridad esencialmente masculina, favorecida por un patrón residencial virilocal. Generalmente con mayor escolarización que las mujeres pero menor interacción con los niños. No se oponen pero tampoco apoyan de forma concreta.

Como un caso particular, el proyecto educativo de mujeres puede analizarse desde la perspectiva de la *articulación* posible de las estructuras de organización y poder formales por una parte, tales como presidentes municipales, representantes de barrio, presidentes de agencias de policía, organizaciones comerciales constituidas (productores de café) y organizaciones religiosas, con las estructuras no formales por otra : redes de parentesco, afinidades religiosas.

Un ejemplo de la interacción entre un grupo de alfabetización (organización no formal) y las autoridades locales (organización política formal) surgió tras la solicitud hecha por el grupo de mujeres de Barrio mixteco al representante del barrio, para colocar letreros en mazateco con recomendaciones a los automovilistas. Después de un accidente automovilístico (un auto se salió de la avenida que pasa por el barrio), surgió en las mujeres la necesidad de manifestar su desacuerdo sobre la manera de conducir de los automovilistas. Para hacerlo, propusieron, primero a los orientadores externos (como una manera de unir su voz a la de ellas) y luego al representante del barrio, colocar letreros con avisos sobre la presencia de peatones y de casas habitadas a lo largo de la avenida, con el fin de que los conductores tuvieran más precaución. Junto con los participantes externos, en este caso alumnos de lingüística de la UAM-I, diseñaron los letreros y les demandaron una orien-

tación, que parecía más bien una invitación a ser intermediarios, para lograr que fueran colocados. La participación de los actores externos se limitó al diseño de los letreros y se dejó en manos de las promotoras la gestión necesaria con el representante del barrio para que se instalaran. La propuesta fue rechazada en los hechos, aunque verbalmente se les dijo que más tarde se colocarían, y únicamente se utilizó el tradicional medio de información de Huautla para los mensajes de interés público: un automóvil con altavoz. A pesar de lo intrascendente que pudiera parecer este incidente, creo que es útil para valorar la capacidad efectiva que actualmente tiene la organización inducida por el proyecto educativo de mujeres. Con relación a este suceso quiero decir que:

- a. Rebasaba el tipo de participación normal de los asesores externos (negociar entre la autoridad local y el grupo de mujeres).
- b. Movía a las mujeres a identificarse como un grupo que tuviera un reconocimiento y un derecho. En su discurso se identificaron como la “escuela indígena”, y no escapó la posible ventaja de hacer copartícipes a los asesores externos (bajo el nombre de “universidad autónoma”) para apoyar tal derecho en el momento de negociar con el representante.
- c. Hizo patentes las restricciones que percibían las mujeres por parte del resto de la “comunidad”. Requerían de una justificación en el caso de actividades fuera del local donde se realizaba la alfabetización.
- d. Mostró lazos y divisiones existentes entre los grupos de mujeres. Esto ocurrió cuando los lingüistas propusieron compartir e intercambiar los materiales para la elaboración de otros letreros. Esta configuración de los grupos es importante de considerar para cualquier intento de colaboración intergrupala organizada.
- e. Evidenció la exigua cooperación y los límites que marca la autoridad para el ámbito de participación social de los grupos de alfabetización.
- f. Mostró la importancia estratégica que tiene para los grupos de mujeres el que la autoridad local acepte sus actividades.
- g. Demostró que las mujeres tenían sugerencias propias, distintas a las de los maestros mazatecos y de los investigadores externos que las asesoran, mediante las cuales dan un sentido a las habilidades adquiridas, y aprovechan el surgimiento de su personalidad colectiva.
- h. Se trata de un caso de organización, a un nivel inmediato inferior al “comunitario” o de “barrio”, que en un momento anterior al proyecto no existía, con la

característica de una organización fundamentalmente de mujeres, excepto para actividades productivas (talleres de costura).

Respecto al último punto quiero aclarar que, salvo la información proporcionada por la investigación de Boege (1988), carezco de más detalles sobre las formas de organización informal contemporáneas. Si se toma en cuenta que en el origen del proyecto hubo una participación más activa de las organizaciones productivas de Huautla y Chicahuaxtla (triquis), es razonable pensar que el conjunto de personas integradas a alguno de los grupos tiene cierta relación con aquellas organizaciones. Creo que sólo se puede saber con más certeza *quiénes* han adoptado finalmente el proyecto mediante historias de vida y entrevistas a profundidad. De otra manera, no se puede saber en qué *grado* el proyecto educativo se ha adaptado a las necesidades de los grupos, o han sido los grupos de mujeres, con una organización no formal implícita, quienes han adoptado el proyecto porque se encuentran en condiciones para incorporarse a él, ajustándose a las condiciones que impone.

Por otra parte, la existencia de grupos de alfabetización tanto en comunidades del municipio como en los barrios de la cabecera municipal permite un estudio comparativo, en la medida en que las formas de organización e identidad específicas de cada localidad son diferentes. En este sentido permite continuar la discusión sobre la adecuación de conceptos como el de “comunidad” para el análisis de la estructura social. En el caso de la cabecera municipal existe la figura del representante de barrio, que agrega un nivel más en la organización de la localidad, asociado a una mayor densidad de población. En lo que se refiere a la presencia de las organizaciones cafetaleras, encontramos una diferencia entre los dos ámbitos de Huautla, la cabecera municipal y las agencias municipales y comunidades. En las localidades más pequeñas como Loma de pasto la influencia de la organización cafetalera local es mayor.

PERTINENCIA DEL PROYECTO: EXISTENCIA DE UN PROYECTO DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD EN EL QUE SE INSCRIBA EL PROYECTO EDUCATIVO

El protocolo del proyecto plantea la identificación de características y necesidades de la población que tendría que ser atendida por un proyecto de educación para mujeres indígenas adultas. Sin embargo, aquí me interesa reflexionar en otro sentido.

Por ejemplo, si bien en el protocolo del proyecto se presenta la cuestión de la *continuidad* como un aspecto que debe ser considerado por un proyecto de educa-

ción de adultos, dadas las condiciones que la migración temporal plantea, a mi parecer es importante mencionar la cuestión correspondiente pero no a nivel del proceso educativo como un proceso de formación individual, sino como un proceso social, lo que se vincula con la noción de *sustentabilidad*. No quiero decir que las condiciones que imponen la movilidad de la población no son resultado de tipo estructural, pero me parece que la continuidad en la formación educativa se refiere a un desarrollo personal. En el caso de la continuidad en la formación se requieren estrategias y metodologías que permitan una educación sin rupturas a pesar de la movilidad de la población atendida. Para esto, el asesor externo puede recabar la información necesaria de la población atendida, sin que ésta participe más que como fuente de información.

En el caso de la sustentabilidad de un programa educativo, los contenidos deben ser adecuados a los objetivos del proyecto de desarrollo integral. Aquí, es imprescindible la comunicación ‘horizontal’ entre cualquier asesor externo y los miembros de la comunidad.

Si partimos de la lógica de la educación de adultos como un servicio compensatorio, entonces es significativa la pregunta de si se conocen suficientemente las necesidades e intereses del sector de población atendida, y en qué medida el programa corresponde a dichas condiciones. Tal posición asume, sin decirlo, que la población indígena no ha tenido la iniciativa de diseñar por ella misma el proyecto educativo. Por el contrario, si se parte de una capacidad organizativa, de dirección y con la especialización necesaria basada en los miembros de la misma comunidad, entonces la cuestión relevante es saber en qué medida un determinado proyecto educativo corresponde a las necesidades de desarrollo que la misma comunidad ha planteado.

Aunque el proyecto de alfabetización no está incluido en uno más amplio, lo cual sería una condición indispensable para dotarlo de una significación específica, si entendemos el fenómeno de la organización comunitaria como un *proceso* en el que participa el trabajo de alfabetización de mujeres, entonces la situación se vuelve interesante y compleja. En el caso de Huautla de Jiménez hay que considerar, entre otros procesos, el crecimiento demográfico y la falta de recursos viables bajo control comunitario como fuente de empleo (INSOL, 1998). En este marco, es interesante comparar el desarrollo de los barrios de la cabecera municipal frente al desarrollo de las agencias y comunidades del mismo municipio.

Por otra parte, también resultan de interés los rasgos identificados por Boege respecto a la identidad del mazateco de la sierra, en un contexto regional en el que la producción de autoconsumo y la venta de la mano de obra en la región mazateca baja se articulan. Podemos suponer que el *proceso de identificación étnica*

(Bartolomé, 1990: 77 ss.) habrá de incluir en los próximos años nociones tales como el excedente productivo si es que debe haber una congruencia entre "el ser mazateco" y un proceso de desarrollo socioeconómico basado en la comunidad.

No hay que olvidar que a lo largo de los meses transcurridos desde el inicio del proyecto no sólo se ha intentado adaptar el proyecto a las características de los grupos de mujeres. También ha sido un sector de la población particular el que se ha adaptado a los recursos y dinámica del proyecto. En este contexto habría que buscar el significado de la ausencia de mujeres sin hijos, o de población que acostumbre la migración temporal. Si en la actualidad no han planteado la mismas comunidades sus necesidades de desarrollo, en este momento se estarían definiendo las posibles necesidades que en un futuro próximo se presenten, es decir, se estaría perfilando un tipo específico de comunidad entre cuyas características podrían encontrarse el ser dependiente de su mano de obra o bien el ser dueña de sus recursos y generadora de su propia fuente de trabajo.

NIVEL DE CAPACITACIÓN DE LAS MUJERES PARTICIPANTES: NECESIDADES DE CAPACITACIÓN

Si se pregunta sobre la medida en que los participantes de la misma comunidad tienen la capacidad de dirigir un proyecto educativo propio, hay que considerar:

- a. La inexistencia de un proyecto de desarrollo integral conducido por "la comunidad" que establezca necesidades específicas de capacitación.
- b. El bajo nivel escolarizado que predomina entre las mujeres de toda la región.
- c. El vasto conocimiento que tienen las mujeres de la cultura propia y su capacidad de reconocer aspectos relevantes de la misma.
- d. La posibilidad ya probada de contar con miembros capacitados, al menos en un nivel básico, que organicen las actividades educativas (promotoras).
- e. Posibilidad, lejana por ahora, del manejo de medios de segunda oralidad (video, computación multimedia, radio) que permitan salvar el incipiente nivel de alfabetización y estimular un cambio en este sentido.
- f. La participación de etnolingüistas originarios de la región. Habría que estimar el número, tipo y grado de organización de profesionistas mazatecos que guarden un estrecho contacto con sus comunidades.

INTERRELACIÓN ENTRE PROYECTO DE ALFABETIZACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS: CUESTIONAMIENTOS DE LAS CLASIFICACIONES EN LAS MODALIDADES

La última reflexión que propicia la experiencia de los grupos de mujeres es en torno a la participación de niños y ancianos dentro de estas actividades. La restringida interrelación entre el proyecto de alfabetización y la educación de algunos cuantos niños muestra la potencialidad de transferencias de habilidades en cada lengua, y permite cuestionar la clasificación rígida de las modalidades escolares. Aunque originalmente estaba definido como un proyecto que atendería a la población femenina adulta, lo cual es básicamente cierto, también han acudido hombres, adultos y ancianos, y niños de ambos sexos. La participación de los ancianos, en su caso, constituye la posibilidad de socializar algunos de los conocimientos menos difundidos entre las nuevas generaciones (*cfr.* López, 1998:197-198).

Aunque el grado de preparación alcanzado por la mayoría de las mujeres no es todavía suficiente para apreciar un efecto en la formación de los niños, que no sea en el nivel de los valores por la estimación positiva que implícitamente están dando a la educación en general, creo que existe de hecho una dinámica que integra distintos grupos de edades, de tal manera que la experiencia es compartida por más de una generación. Una de las motivaciones para estar en los grupos, mencionada por las mujeres, es la posibilidad de colaborar con la educación formal de sus hijos, orientándolos en sus tareas escolares. Es decir, desde el inicio ellas mismas proponen una conexión entre ambas modalidades de formación. Por razones de socialización primaria, que implican una convivencia de las madres en mayor medida que los padres con los niños, las mujeres llevan consigo a sus hijos durante las clases. La motivación y actitudes de los niños son diversas. Van desde una explícita pretensión por aprender lectoescritura en mazateco, hasta un rechazo a ello. En el caso de los hijos de las promotoras, podemos encontrar bien una participación activa y provechosa, bien un desinterés total por el tipo de actividades de alfabetización. No obstante, aun en los casos de desinterés, cuando los niños (más las niñas) tienen la posibilidad de asistir a su madre, generalmente lo hacen, al parecer por una especie de compromiso de solidaridad con ellas.

ACOTACIÓN FINAL

Ante la difusa forma que parece tener todavía un movimiento comunitario, y la mayor complejidad organizativa originada en parte por la alta densidad de población en la cabecera municipal, el acceso a la educación es por ahora una lucha que se basa principalmente en el esfuerzo familiar. Está por verse si la organización tradicional que perdura en Huautla se consolida para generar nuevas alternativas de desarrollo, en las que la educación y la capacitación formen parte de sus fundamentos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, Miguel A. (1990), "La pluralidad desigual en Oaxaca", en: *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, Barabás, Alicia y M. Bartolomé (Coords.), CNCA, México.
- BOEGE, Eckart (1988), *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI.
- KNIGHT, Kevin, (1998), "La experiencia de los Inuits con proyectos de educación y capacitación", en: King, Linda (coord.), *Visiones y reflexiones. Nuevas perspectivas en la Educación de Adultos para Pueblos Indígenas*, UNESCO-Plaza y Valdez, México.
- INSOL (1998), *Organización, desarrollo y gobierno indígena en la sierra mazateca*, México, SEDESOL (Serie divulgación).
- LEWIN, Pedro y Héctor Muñoz (1995), *Mujeres indígenas triquis y mazatecas ante la educación y el cambio sociocultural. Protocolo*.
- LÓPEZ Mateos, Rocío (1996), "Hacia nuevas propuestas educativas para la población indígena adulta", en: Klesing-Rempel (comp.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, IIZ-Plaza y Valdez, México.
- LÓPEZ, Luis Enrique (1998), "El fortalecimiento de la capacidad propia: Lecciones aprendidas de la campaña de alfabetización y guaranización de la Asamblea del Pueblo Guaraní de Bolivia", en: King, Linda (coord.), *Visiones y reflexiones. Nuevas perspectivas en la Educación de Adultos para Pueblos Indígenas*, UNESCO-Plaza y Valdez, México.
- nas", en: Klesing-Rempel (comp.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, IIZ-Plaza y Valdez, México.

